

Setenta años de profesión religiosa

Queridas hermanas de la Federación:

Aunque con un poco de retraso (os lo podíamos haber anunciado antes, pero...), compartimos con vosotras la alegría de nuestra fiesta. El pasado 8 de enero celebramos los 70 años de Profesión religiosa de nuestra hermana M^a Jesús de San José (Porcar) - entre nosotras, la hermana María-. Estaba aún pendiente de celebrar sus Bodas de Diamante, y nos pareció que era un buen momento para celebrarlas.



Ella prefería que fuera una celebración en la intimidad de la comunidad, y así lo hicimos. Vivimos un día festivo, en que la obsequiamos con los detalles de cariño que pudimos. Nuestra alegría era verla a ella tan contenta y tan agradecida. Ella es así, con un buen ánimo que impresiona. ¡Para reaccionar tan bien a la dureza del traslado de Corpus, después de 65 años vividos allí, y a los 91 años que tenía cuando vino entre nosotras, ya hace falta buen talante y gracia de Dios...!

La Eucaristía la presidió el P. Miguel Hernansáiz, que había presidido también la celebración de las Bodas de Oro 20 años atrás. Fue una celebración muy bonita, muy entrañable. Al P. Miguel se le notaba una ternura y una cercanía sencilla, que ensanchaba el corazón. Y la homilía fue preciosa. Leyó la historia de estos 70 años y más -como dijo él- como una bella historia de amor mutuo entre Dios y ella. La Hna María renovó su consagración al Señor como Carmelita Descalza: "Con mis hermanas y en libertad, ¡quiero decirte que sí!". De ella no salían más que palabras de gratitud. "¿Qué puedo decir yo? No puedo decir más que: ¡gracias! He sido siempre muy, muy feliz y lo sigo siendo".

Se emocionó al hacer mención de sus padres. Tenía otras dos hermanas también Carmelitas



Descalzas: M^a Josefa en San Clemente y Ana María en Villanueva de la Jara. Cuando sus padres estaban ya muy mayores, algunos familiares querían que nuestra hermana María saliera a atenderles. Ellos, personas de profunda fe, se negaron. Prefirieron la precariedad de su situación a que su

hija tuviera que renunciar a vivir su vocación. Ella recuerda con mucho agradecimiento la generosidad de sus padres para con Dios, expresada en ese y en otros muchos gestos. Un recuerdo muy agradecido también para con los Padres de la Orden, con los que su familia tenía tanta amistad, y que la acompañaron a sus hermanas y a ella desde muy niñas.

Por la noche, en la recreación, un pequeño festival con teatro, cantos, danza... Acabamos viendo juntas las fotos de su vida, releendo esa larga historia de amor que Dios le está regalando vivir: este mes cumple 97 añitos...

Ella da muchas gracias a Dios por tanto don, y nosotras nos unimos a su acción de gracias y le damos muchas gracias a Dios por ella, por poder compartir su vida.

Os hacemos partícipes.

Vuestras hermanas de Villar.

